

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

Configuración del catálogo de Emecé: directores de colecciones y materialidades del quehacer editorial

María Eugenia Costa¹

Universidad Nacional de La Plata, Facultad Humanidades y Ciencias de la Educación

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales

ecosta@fahce.unlp.edu.ar

Argentina

Resumen: En la presente ponencia abordamos el contexto socioeconómico de la llamada “época de oro” de la industria del libro en Argentina con el fin de indagar el posicionamiento de Emecé dentro del campo editorial nacional e iberoamericano, desde su fundación en 1939 y constitución como sociedad anónima en 1942 hasta mediados de la década de 1950. En líneas generales analizamos las políticas editoriales de Emecé S.A. poniendo el énfasis en la variedad de bibliotecas y colecciones que signaron la trayectoria empresarial y le otorgaron identidad. La labor de investigación se sustenta en el relevamiento de diversas fuentes primarias que han sido escasamente analizadas (textos conmemorativos, repertorios bibliográficos, boletines de novedades, catálogos generales, revistas del sello, propagandas en la prensa, paratextos editoriales de los ejemplares, etc.).

En el análisis del *corpus* consideramos, por un lado, las representaciones simbólicas subyacentes a los criterios de selección de los autores y títulos que conformaron el acervo objetivado en los catálogos editoriales, tensionados por lógicas políticas, intelectuales, comerciales y estéticas. Por otro lado, tuvimos en cuenta los lemas de las colecciones y algunas declaraciones de intenciones de las distintas “puestas en serie”, atendiendo a las estrategias publicitarias y las materializaciones de los diseños editoriales. En particular examinamos el rol decisor y mediador de algunos directores literarios de colecciones: Ricardo Baeza, la dupla Adolfo Bioy Casares-Jorge Luis Borges, Ramón Gómez de la Serna, Eduardo Mallea y Luis Miguel Baudizzone junto a Arturo Cuadrado. También destacamos el papel de los directores gráficos Luis Seoane y Juan Antonio Spotorno. A partir de la reconstrucción de las redes editoriales e intelectuales procuramos visibilizar las relaciones entre los mencionados directores de colecciones con autores, compiladores, prologuistas, traductores y artistas plásticos, en el marco de distintas gestiones de Emecé (Mariano Medina del Río, Armando Braun Menéndez y Bonifacio del Carril).

Palabras clave: Emecé; catálogo; colecciones; directores: redes editoriales.

¹ Historiadora, UNLP. Magíster en Gestión y Políticas Culturales en el Mercosur, UP. Directora del proyecto de investigación H900 “*Perspectivas históricas en torno a las colecciones: editoriales, bibliotecas y lectorados en Argentina (1880-1955)*” e integrante del H849 a cargo de los Dres J. L de Diego y F. Espósito “*Historia del libro y la edición (Argentina y América Latina): mercado y valor literario*”, FaHCE, UNLP.

Emecé en la “época de oro” de la industria del libro en Argentina

“Cuando el editor argentino prepara un libro debe tener presente que ya no se trata de un suceso local, sino que está destinado a las 21 naciones del habla común, y entre ellas a España”

Eduardo Blanco Amor, *Emecé Revista*, 1945.

En el marco de la denominada “época de oro”, que se extiende desde 1938 hasta mediados de la década de 1950, Emecé constituye un caso insoslayable para el análisis ya que se convirtió en uno de los grandes entramados empresariales de la industria del libro nacional. Según el *Boletín Oficial* la fundación de Emecé Editores data del 30 de mayo de 1939 y cuatro meses más tarde salió al mercado su primer título. La mayoría de los especialistas consideran que fue el exiliado coruñés Mariano Medina del Río quien tuvo la iniciativa de la creación de la editorial. Este persuadió a Carlos Braun Menéndez, un hacendado y empresario a quien conocía desde su juventud, para que aportara el capital monetario necesario para llevar adelante el emprendimiento editorial. Sobre la sigla Emecé circularon distintas versiones acerca de la atribución de las letras, pero este debate ya ha sido saldado (Pérez Rodríguez, 2021).² Emecé Editores se constituyó como sociedad anónima el 27 de julio de 1942. Al año siguiente el sello lanzó una publicación propia, de orientación bibliográfica, titulada *Emecé Revista* (1943-1945). En el primer número los miembros de la editorial enunciaron sus propósitos de “divulgación amplia y coordinada” en los siguientes términos: “queremos ser la muestra de los grandes valores del pensamiento que, por el cauce fecundo de nuestras colecciones, se irá espigando entre lo más valioso del pasado y lo mejor cumplido y promisor [sic] del presente” (*Emecé Revista* año I, nro. 1, 1943, p. 2). A partir de mediados de los cuarenta Emecé fue ocupando una posición dominante en el campo editorial argentino e iberoamericano gracias a la amplitud de sus recursos técnicos y económicos, además de su capital simbólico asociado a la publicación de autores consagrados.³

Dentro de la historiografía de la edición dicha “época de oro” fue caracterizada como una fase de crecimiento exponencial de la producción, circulación y exportación de libros argentinos hacia otros países de habla hispana, mayormente traducciones de títulos

² En cuanto a la “eme”, existe cierto consenso que pertenece a Mariano Medina del Río, pero el origen de la “ce” resulta incierto. Hay autores que la atribuyen a Álvaro de las Casas; algunos consideran la inicial de Carlos Braun Menéndez y otros la asocian erróneamente a Arturo Cuadrado. Un catálogo del sello editor lo simplifica de la siguiente manera: “La unión de los nombres, Mariano y Carlos, Medina y Casas, formó la sigla del sello Emece” (*50 años Emecé Editores*, 1989, p 3).

³ En un texto conmemorativo se destaca, dentro de los autores extranjeros contemporáneos, a Graham Greene, T.S. Eliot, Albert Camus, Vera L. Caspary, Arthur Koestler, Pär F. Lagerkvist y André Maurois. Entre los nacionales ocupa el primer lugar Jorge Luis Borges seguido por Eduardo A. Mallea, Adolfo Bioy Casares, Ricardo E. Molinari, Manuel Peyrou (*XXV Aniversario Emecé Editores*, 1964).

extranjeros (de Diego, 2014, 2019). Con esta expansión de las políticas de traducción se incorporaron numerosas obras contemporáneas al sistema literario local.⁴ El declive coyuntural de la industria editorial española, fruto del estallido de la guerra civil en 1936 y los albores del franquismo, generó varios fenómenos que se hallan interrelacionados. Por un lado, la emigración hacia América Latina de un grupo de editores y libreros, además de escritores, críticos y artistas, muchos de ellos exiliados republicanos. Por otro, la instalación en Buenos Aires de sucursales o filiales de sellos españoles,⁵ junto con la fundación de nuevas editoriales, entre ellas las tres emblemáticas: Losada (1938) Emecé y Sudamericana (1939), además de Santiago Rueda Editor y un par de años más tarde Bajel, Nova, Poseidón (1942). En este contexto, la inserción laboral de los emigrados en editoriales e imprentas propició la consolidación de redes de sociabilidad literaria, artística e intelectual (Larraz, 2010, 2018).

Pero el referido momento de auge de la edición en Argentina se debió no sólo al impulso del comercio exterior de exportación, sino también a la progresiva expansión del mercado interno producto de la ampliación del lectorado, el cual resultó beneficiado por las políticas educativas y las gestiones culturales del primer peronismo (como el fomento a las bibliotecas populares o la organización de exposiciones de libros). A pesar de las presiones del gobierno peronista por promover la presencia de obras de escritores argentinos en los catálogos editoriales, las posturas gremiales e intereses comerciales defendidos por la Cámara Argentina del Libro (CAL) tendieron a respaldar la publicación de títulos extranjeros que tenían mayor impacto en el mercado externo iberoamericano (Giuliani, 2018).

Es de destacar que la “época de oro” de la industria editorial estuvo signada también por otro tipo de factores que permitieron el desarrollo de la fabricación de libros a nivel masivo y facilitaron su comercialización en distintas escalas territoriales. En primer lugar, consideramos la modernización tecnológica del sector gráfico nacional, con la incorporación de nuevas maquinarias para impresión (Cf. *Argentina Gráfica*, vol. 6, 1941, pp. 65-66).⁶ En las publicidades se aseveraba que Emecé contribuyó “al creciente

⁴ La labor de traducción editorial de Emecé llegó a ser prestigiosa en toda el área idiomática del español. En la revista del sello el exiliado orensano Eduardo Blanco-Amor publicó artículos sobre los traductores (Cf. *Emecé Revista*, año I, nro. 1, 1943, pp. 25-26 y *Emecé Revista*, año II, nro. 3, 1945, pp. 6-7).

⁵ A saber: Aguilar, Espasa Calpe, Gili, Juventud, Labor, Salvat, Sopena.

⁶ Esta revista era el órgano oficial de la Asociación de Industriales Gráficos de la Argentina.

perfeccionamiento técnico de la industria editorial argentina” (*Emecé Revista*, año I, nro.2, 1944, p. 18). Según constatamos en los colofones de los ejemplares publicados, en una primera etapa Emecé Editores realizó sus encargos en distintos establecimientos, fundamentalmente la Imprenta López, pero también Amorrortu, Colombo, Didot, Gotelli, Iglesias y Matera, Hays Bell, Macagno y Landa, Patagonia, Platt, Ruiz & Cía (Costa, 2019). A mediados de los años cuarenta sus directivos adquirieron acciones de los Talleres Gráficos Álamos (*Boletín Oficial*, 9/5/1946) y de la Compañía Impresora Argentina SA (*Boletín Oficial*, 2/11/1951), lo que les permitió abaratar costos, aumentar los tirajes promedio y realizar múltiples reimpressiones. Además pudieron imprimir libros de diversas calidades en cuanto a su factura, desde ediciones numeradas ‘de lujo’ -con papeles especiales e ilustraciones- hasta populares ‘libros de bolsillo’ (Costa, 2018). Por otra parte ofrecieron -con determinado recargo- ejemplares que tenían distinto tipo de encuadernación en cartoné: entelado, media pasta española, símil pergamino, con aplicaciones doradas, gofrados, etc. (*Boletín Emece*, 1949, p. 5). Las colecciones con materialidades diferenciadas le permitieron a Emecé diversificar el mercado librero y satisfacer las demandas de distintos tipos de lectores. Como se sostiene discursivamente en el *Repertorio bibliográfico Emecé* (1946) los destinatarios eran “aficionados a las letras especulativas o a la literatura de imaginación” es decir grupos letrados acomodados. No obstante pudimos comprobar que una docena de las colecciones descriptas en las fuentes documentales se publicó con formato octavo; cinco de ellas -encuadernadas en rústica- se vendían a precios módicos y, por lo tanto, resultaban accesibles para amplios sectores de la población.

En segundo lugar, tuvimos en cuenta el despliegue de diversas estrategias empresariales para la promoción, circulación y venta de los libros. Para ello Emecé editó la referida revista homónima con artículos y noticias de diversa índole;⁷ publicó textos conmemorativos de aniversarios de la empresa, divulgó los galardones obtenidos por la calidad de sus ediciones (por ejemplo, premios anuales de la CAL o distinciones y recomendaciones del Club del Libro del Mes).⁸ Fundamentalmente distribuyó entre

⁷ En la “época de oro” las principales editoriales publicaron boletines o revistas, por ejemplo *Negro sobre Blanco* de Losada (1941)

⁸ Esta entidad honoraria era presidida por Jorge d’ Urbano Viau. El jurado estaba compuesto por consagrados escritores e intelectuales vinculados al círculo de la revista *Sur* y colaboradores del propio sello Emecé, con la cual la red de validación se tornaba endogámica.

libreros sus boletines bibliográficos y catálogos generales organizados por bibliotecas o colecciones. Asimismo promocionó las novedades a través avisos publicitarios en diarios y revistas e incentivó la publicación de reseñas críticas o comentarios. En el caso de Emecé Editores las conexiones con la prensa se dieron a través del escritor Eduardo Alberto Mallea que dirigía el Suplemento literario de *La Nación* y desde allí operaba como una suerte de mediador o promotor cultural, ya que manejaba vastas redes editoriales, literarias e intelectuales (de Diego, 2014).⁹

Emecé Editores SA extendió los espacios de comercialización y amplió los canales tradicionales de distribución, desde la venta directa a librerías en diferentes puntos del país hasta el envío de representantes al exterior.¹⁰ Asimismo se posicionó en los años cincuenta como distribuidora en exclusiva de algunas casas editoras chilenas y argentinas con las que compartía el sentido comercial o tenía afinidades ideológicas. Entre las chilenas encontramos a la Editorial del Pacífico (creada por el demócrata cristiano y falangista Eduardo Frei Montalva) y Nuevo Extremo (fundada por José M. Zañartu y Javier Vergara, editor de Pomaire). Entre las argentinas hallamos a la editorial católica Criterio (bajo la dirección de Tomás Cullen), Juan Goyanarte Editor (de perfil liberal), Ediciones Infinito (especializada en arquitectura) y La Isla (Costa, 2019). En cuanto al comercio minorista, Emecé diseñó un “carnet de compras” para adquirir obras en el salón de ventas porteño y comenzó a ofrecer un sistema de créditos para los particulares (*Boletín Emecé*, 1949). Además de la “Sección de Ventas a Plazos” para adquirir volúmenes publicados y completar las colecciones (*Emecé Revista*, año I, nro. 2, 1944, p.36), la empresa implementó un “Servicio Permanente de Extensión” de su “Catálogo general perpetuo” para que los lectores-compradores reciban -sin cargo- las hojas movibles con las novedades y puedan tener una visión actualizada de la producción editorial (Cf. *Repertorio bibliográfico Emecé*, tomo I, 1946).¹¹

Rol de los directores en la conformación de bibliotecas y colecciones

”Los mejores obras, de los mejores autores, en los mejores libros”
“Una editorial americana, una escuela universal”

⁹ Como autor Mallea publicó sus obras en las principales colecciones editoriales de la época: en Espasa-Calpe (*Austral*), Losada (*Biblioteca Contemporánea*), Sudamericana (*Horizonte*) y obviamente Emecé (*Cuadernos de Ensayos*, *Teatro del Mundo*, *Piragua*).

¹⁰ Cabe señalar que Emecé no instaló sucursales en otros países del continente como lo hizo Losada.

¹¹ Este catálogo, dividido en siete tomos, es una valiosa fuente de información para el estudio de las políticas editoriales de Emecé.

Si bien tuvimos en cuenta las condiciones tecnológicas de la industria gráfica y analizamos las diversas estrategias comerciales implementadas por Emece Editores, en nuestro trabajo nos focalizamos en la tendencia a la profesionalización y especialización de diferentes agentes del campo editorial, no sólo los grupos directivos o gerenciales (de los que hablaremos más adelante), sino también los asesores o directores literarios y los diagramadores o directores gráficos de las colecciones que en ese período alcanzaron un nuevo estatuto (Costa, 2019). Varias de las más exitosas y memorables colecciones de Emece fueron coordinadas y dirigidas por reconocidos escritores, intelectuales o artistas -ya sean españoles exiliados o argentinos- como Ricardo Baeza Durán, Ramón Gómez de la Serna Puig, Eduardo Alberto Mallea, la dupla Adolfo Bioy Casares y Jorge Luis Borges o la terna Arturo Cuadrado Moure, Luis Seoane López, Luis Miguel Baudizzone. Estas figuras de renombre dentro del campo cultural ponían en juego su capital simbólico: avalaban con su selección la calidad textual y le otorgaban prestigio a la biblioteca o colección de Emece a su cargo. Por tal motivo era frecuente que aparecieran mencionados no sólo en los catálogos editoriales y en las portadillas de los ejemplares, sino también en las propagandas de publicaciones periódicas, junto a los lemas de las series (en este sentido, operaban como “reclames publicitarios”). Mallea, Bioy Casares y Borges eran integrantes de una cierta élite literaria argentina que, al tiempo que prestigiaban las colecciones editoriales, manifestaban, no sin ciertos matices, una posición no adherente al régimen peronista vigente.

Entre las funciones de los directores literarios, además de pautar los criterios selectivos de los contenidos y tomar decisiones en torno a la “puesta en serie” de los libros venideros, estos mediadores culturales componían las elocuentes “declaraciones de intenciones” (Rivalán Guégo y Nicoli, 2017), las cuales eran reproducidas en los paratextos editoriales, los catálogos y las publicidades. Dichas declaraciones, en tanto discurso de carácter programático, descriptivo y/o retórico, estaban dirigidas a un heterogéneo público lector con el fin de brindarle información y generar su adhesión de compra. Generalmente este tipo de textos señalaban o insinuaban la línea u orientación editorial, establecían los propósitos de la biblioteca o colección, delimitaban un repertorio genérico o temático e incluso fijaban subdivisiones internas. En efecto, en varias propuestas del sello Emece constatamos la clasificación u organización por “secciones”

con distinciones cromáticas: la colección *Buen Aire* (dirigida por Cuadrado, Seoane y Baudizzone),¹² la *Biblioteca Emecé de Obras Universales* (a cargo de Baeza).¹³ La *Selección Emecé de Obras Contemporáneas* e incluso la colección de bolsillo *Piragua* (coeditada con Sudamericana) fueron divididas por series.¹⁴

Por otra parte, en las declaraciones de intenciones de la época se solían añadir especificaciones sobre cuestiones materiales y técnicas (papeles, formatos, sistemas de impresión, etc), además de aludir a características visuales o estéticas, debido a que las viñetas e ilustraciones cobraron importancia en ciertas colecciones como *Buen Aire*, *Cuadernos de Grandes Ensayistas*, *Dorna*, *La Puerta de Marfil*, *Novelistas Argentinos Contemporáneos*, *Poesía*.

Otra de las funciones de los directores literarios consistía en redactar las notas bio-bibliográficas y las sinopsis de las obras situadas en las sobrecubiertas, solapas o contratapas de los ejemplares, como las colecciones dirigidas por Borges y Bioy Casares *El Séptimo Círculo* y *La Puerta de Marfil*. En algunos casos, el director de colección estaba a cargo de la mayoría de los textos preliminares; por ejemplo, el referido Baeza en la vasta *Biblioteca Emecé de Obras Universales*.¹⁵ En otros proyectos, el director delegaba la tarea de seleccionar, prologar o comentar las obras en especialistas del género o tema, muchas veces personas que pertenecían a su mismo círculo literario e intelectual. Destacamos, por ejemplo, la cantidad de colaboradores que tuvo la colección *Buen Aire* dirigida por Baudizzone, Cuadrado y Seoane.¹⁶ Finalmente uno de los roles de los agentes

¹² Series: I. Viajes y Crónicas; II. Poesía y Cancioneros; III. Paisajes y Ciudades; IV. Memorias y Recuerdos; V. Leyendas y Folklore; VI. Temas y Documentos de Historia; VII. Biografías; VIII. Impresiones sobre América; IX. Literatura General; X. Arte Americano.

¹³ Secciones: I. Biografía y memorias, epistolarios y oratoria; II. Ciencias; III. Poesía y Teatro; IV. Ensayo y Crítica; V. Ficción (Novela y Cuento); VI. Filosofía y Religión; VII. Clásicos Castellanos; VIII, clásicos Griegos y Latinos; IX. Viajes y Exploración; X. Historia y Arqueología; XI. Referencia y varios.

¹⁴ Divisiones de *Selección Emecé de Obras Contemporáneas*: I. Biografías y Memorias; II. Arte; III. Poesía y Teatro; IV. Ensayo y Crítica; V. Novela y Cuento. Leyenda y Fábula; VI. Sociología y Política, VII. Historia y Arqueología. Viajes y Crónicas. Series de *Piragua*: (con sus respectivos signos en los lomos): 1. Novela-Cuentos; 2. Ensayos-Difusión Científica; 3. Biografía-Historia-Economía; 4. Arte-Poesía-Teatro-Clásicos; 5. Policiales-Ciencia e Imaginación.

¹⁵ No obstante colaboraron con él Jorge Luis Borges, Sylvia Bullrich, Arturo Capdevilla, Eusebio de Gorbea, Manuel García Morente, Ramón Gómez de la Serna, María de Maeztu, Eduardo Mallea, Leopoldo Marechal, Adolfo Salazar, Eilhard Schlesinger, entre otros.

¹⁶ Participaron Luis Aznar, León Benarós, Jorge Luis Borges, Eduardo J. Bosco, Armando Braun Menéndez, Sylvia Bullrich, Teodoro Caillet-Bois, Bernardo Canal Feijóo, Emma Felce, Miguel D. Etchebarne, César Fernández Moreno, Alberto Franco, Newton Freitas, Enrique de Gandía, José Imbellon José Luis Lanuza, Ricardo de Lafuente Machain, Ricardo Levene, Fernando Márquez Miranda, Manuel Mujica Láinez, José León Pagano, Luis Peñafiel, Sigfrido A. Radaelli, Gustavo A. Otero, Rodolfo Trostiné, Mariano de Vedia y Mitre, Carlos Vega, Armando Vivante, entre otros.

en cuestión era convocar a los traductores y traductoras, cuyos nombres -en el caso de Emecé- fueron debidamente consignados en las portadas u otras páginas.

La mayoría de las colecciones de Emecé de los años cuarenta y cincuenta se presentaron como conjuntos distintivos gracias al arte de tapa. En cuanto a las decisiones en torno al diseño editorial de las colecciones (que por entonces empleaba la denominación diagramación o maquetación) tenemos que mencionar a tres figuras significativas. En primer lugar, encontramos al refugiado austriaco Jakob Hermelin,¹⁷ quien diseñó la marca de Emecé además de los logos e imagotipos de las colecciones dirigidas por Mallea (*La Quimera*, *El Navío*, *Cuadernos de Grandes Ensayistas*) y por Baeza (*Biblioteca Emecé de Obras Universales*). Entre los trabajos de Hermelin sobresalieron las cubiertas caligráficas.

En segundo término, destacamos al mencionado artista plástico y exiliado republicano gallego Luis Seoane que se desempeñó como director gráfico de Emecé desde 1940 hasta 1942 (Costa, 2019). Fue el encargado de maquetar y diseñar los emblemas de las colecciones galleguistas *Dorna* y *Hórreo* y la americanista *Buen Aire*.¹⁸ Dentro de la amplia trayectoria profesional de Seoane en el campo artístico y editorial (Gerhardt, 2015, 2016; Pérez Rodríguez, 2021) ponderamos sus viñetas e ilustraciones de libros.

Finalmente debemos rescatar un artista escasamente estudiado en lo que refiere a su labor editorial: el grabador porteño Juan Antonio Spotorno. Tras alejarse Seoane de la editorial Emecé, Juan Antonio fue nombrado director artístico según consta en un texto conmemorativo (*XXV Aniversario Emece Editores*, 1964, p. 6).¹⁹ Probablemente a él se deba el logo de *Historiadores de América* entre otros.

El *corpus* de materiales empleados en esta investigación -boletines, repertorios y catálogos entre otras fuentes documentales- nos sirvieron como indicadores tanto de la envergadura como de la amplitud del proyecto editorial de Emecé, el cual procuraba aunar la faceta cultural y el interés comercial (Costa, 2019). Aunque prevalecieron las ediciones de literatura -fundamentalmente novela pero también cuento, poesía, teatro, ensayo, biografía-, se lanzaron series de divulgación científica, filosofía, religión, sociología,

¹⁷ Hermelin trabajó para Ballesta, Espasa-Calpe, Janos Peter-Kramer, Santiago Rueda y Americalee.

¹⁸ Como signos de identidad galaica, el emblema de *Dorna* fue la barca pesquera y el de *Hórreo* el típico granero. Por su parte *Buen Aire* lució una alegoría del viento, en alusión a los antiguos portulanos.

¹⁹ El diagramador de Emecé en los años cincuenta fue Jorge Jaquinandi quien también trabajó en la Compañía General Fabril Editora.

política e historia. Por otra parte las colecciones que aunaban diversos géneros discursivos adquirieron importancia.

Si bien ahondar en la diversidad de criterios selectivos del vasto acervo bibliográfico que se materializó en la configuración del catálogo editorial de Emecé excede los límites del presente trabajo, tuvimos en cuenta los discursos de las ‘declaraciones de intenciones’ y los lemas de las principales bibliotecas y colecciones del sello. Como punto de partida consideramos la selección de los títulos colectivos. Algunas denominaciones incluyen el nombre de la editorial como garante de legitimidad. Más de una docena de títulos son meramente descriptivos u orientativos del contenido (*Biblioteca Gallega, Biblioteca Emecé de Obras Universales, Ciencia Divulgada, Clásicos Emecé, Grandes Ensayistas, Grandes Novelistas, Historiadores de Indias, Los Románticos, Maestros de la Ciencia, Novelistas Argentinos Contemporáneos, Novelistas Americanos Contemporáneos, Poesía, Selección Emecé de Obras Contemporáneas, Síntesis de Cultura, Teatro del Mundo*). Se reitera el reconocimiento de la “grandeza” de obras y autores canónicos. Otros títulos tienen un carácter sugerente o metafórico (*Biblioteca del Peregrino, Buen Aire, Dorna, Hórreo, El Crucero, El Navío, El Séptimo Círculo, La Puerta de Marfil, La Quimera, Los Libros Evocadores, Sophia, Piragua*).

En cuanto a las formas de agrupamiento de las colecciones estas se asocian a un género literario específico (ensayo, novela, poesía, teatro), determinada área disciplinar (historia, filosofía, ciencias); cierta nacionalidad (galleguismo); un movimiento estético (romanticismo) o una corriente ideológica (catolicismo). Algunas colecciones tuvieron un enfoque universalista o cosmopolita, mientras que otras adoptaron una orientación americanista e incluso nacionalista, pero se conjugaron dentro de la amplitud del catálogo editorial.

A continuación presentamos un cuadro de síntesis basado en información que relevamos sobre algunas de las principales bibliotecas o colecciones de Emecé Editores

Bibliotecas y colecciones	Directores	Lemas o frases promocionales
Biblioteca Gallega (1939)	Álvaro de las Casas	Sin datos
Dorna (1940)	Arturo Cuadrado y Luis Seoane	<i>La poesía del idioma desde sus orígenes. La poesía española en sus latitudes regionales</i>
Hórreo (1940)	Arturo Cuadrado y Luis Seoane	<i>Grandes prosistas españoles. Una vasta miscelánea de temas y autores españoles</i>
Buen Aire (1941)	A. Cuadrado, L. Seoane y Luis Miguel Baudizzone ²⁰	<i>Imágenes y espíritu de América</i>

²⁰ Según Bonifacio del Carril también intervino Sigfrido A. Radaelli (*50 años Emecé Editores*, 1989.s/p).

Los Románticos (1942)	Ramón Gómez de la Serna	<i>Una amplia y cuidada selección de las obras más significativas del Romanticismo universal</i>
Grandes Ensayistas (1943)	Eduardo A. Mallea	<i>La cultura como esfuerzo vivo. Completísima síntesis en el orden clásico y contemporáneo de grandes libros del género</i>
Cuadernos de Grandes Ensayistas (1945)	Eduardo A. Mallea	<i>Ensayos breves en ediciones especiales</i>
La Quimera (1943)	Eduardo A. Mallea	<i>Grandes novelas universales</i>
Cuadernos de La Quimera (1943)	Eduardo A. Mallea	<i>Cuentos escogidos en ediciones numeradas</i>
El Navío (1944)	Eduardo A. Mallea	<i>Grandes obras continentales. El espíritu del continente a través de sus expresiones más reveladoras</i>
Biblioteca Emecé de Obras Universales (1944)	Ricardo Baeza	<i>Una orientación de cultura</i>
Clásicos Emecé (1944)	Ricardo Baeza	<i>Las obras más ilustres y fundamentales de la cultura universal</i>
Los Libros Evocadores (1943)	Enrique A. Campos Menéndez	<i>Grandes figuras de la historia, el arte y la literatura evocadas en sus más bellos y auténticos testimonios</i>
El Séptimo Círculo (1945)	Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. Carlos V. Frías	<i>Grandes novelas policiales</i>
La Puerta de Marfil (1946)	Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares	<i>Una expresión cabal de la novelística de nuestro tiempo</i>
Biblioteca del Peregrino (1944)	Juan Antonio Spotorno	<i>Grandes autores católicos</i>
Sophia (1945)	Tomas D. Casares	<i>Biblioteca de Filosofía e Historia</i>
Teatro del Mundo (1945)	Sin datos	<i>Una perspectiva de la literatura escénica contemporánea en sus manifestaciones eminentes</i>
Grandes Novelistas (1948)	Abel Mateo	<i>La novela actual en el mundo</i>
Maestros de la Ciencia (1944)	Eduardo Braun Menéndez, Luis L. Leloir y Juan Muñoz	<i>Las clásicos más insignes de la literatura científica, presentados en sus obras inmortales</i>
Ciencia Divulgada (1945)	Eduardo Braun Menéndez	<i>Las claves del saber científico de nuestra época</i>
Historiadores de Indias (1943)²¹	Sin datos	<i>Las fuentes esenciales para el conocimiento de la Historia del Nuevo Mundo</i>
El Crucero (1949)	Francisco de Aparicio	<i>Biblioteca de Historia Americana</i>
Novelistas Argentinos Contemporáneos (1949)	Carlos V. Frías	Sin datos
Novelistas Americanos Contemporáneos (1951)	Carlos V. Frías	Sin datos
Síntesis de Cultura (1950)	Ángel Rivera	Sin datos
Obras Completas (1953)	José E. Clemente	Barbieri, Borges, Gálvez, Green, Güiraldes, Kafka, Mallea

En diversas fuentes documentales verificamos que a partir de mediados de la década de 1940 se consolidó el nuevo lema de Emecé “Una editorial americana. Una escuela universal” (la palabra rectora “escuela” fue luego reemplazada por “panorama”). Esta frase figuraba en la mayoría de las propagandas del sello publicadas en diarios y revistas del periodo. De forma clara el enunciado devela, por un lado, la necesidad

²¹ En una publicidad aparece titulada como *Nuevo Mundo* de “clásicos americanos”.

estratégica de extender el dominio comercial en Argentina y diferentes países de habla hispana. Por otro lado, evidencia la búsqueda de cierto prestigio simbólico aludiendo a una tradición cultural europeizante. De esta manera el carácter de “universal” plantea una matriz amplia, que permite abarcar autores de diversas procedencias y épocas como así también obras de distintos géneros. Por otra parte, la postura universalista, por su laxitud y flexibilidad, autoriza inclusiones/ exclusiones en los criterios de selección de las colecciones, como así también permite planear ajustes de acuerdo con las demandas y vaivenes del mercado del libro. En efecto, desde fines de los años cuarenta Emece planteó una política editorial más cosmopolita y ecléctica para contrarrestar la tendencia restrictiva que había prevalecido con las referidas colecciones galleguistas.

Para comprender las políticas editoriales de Emecé consideramos necesario reseñar algunos aspectos en relación a las trayectorias de figuras que ocuparon puestos claves en la dirección de la empresa: Mariano Medina del Río (1939-1942), Armando Braun Menéndez (1942-1947) y Bonifacio Del Carril (1947 en adelante). Estas breves referencias biográficas nos permiten contextualizar los cambios en la configuración del catálogo editorial.

Perfiles gerenciales de Emecé Editores SA: trayectorias e itinerarios

En comparación con las otras casas editoras que radicaron sus filiales en Argentina o que surgieron a comienzos de la referida “época de oro”, creemos que aún no se ha indagado en profundidad los proyectos culturales y comerciales de Emecé ni se ha hecho suficiente hincapié en el rol de sus editores. No obstante lo antedicho, contamos con valiosos estudios que se centraron fundamentalmente en la etapa fundacional del sello, donde adquirieron protagonismo los exiliados republicanos y primaron las colecciones de autores y temas españoles, fundamentalmente gallegos (Gerhardt, 2015, 2016; Larraz, 2018; Pérez Rodríguez, 2021). En efecto, durante el primer lustro de la editorial, en un contexto de censura por parte del franquismo, las colecciones galleguistas resultaron significativas para la reivindicación político-ideológica y la construcción identitaria de la comunidad de emigrados y refugiados, aunque fueron cuestionadas por sus repertorios acotados. Nos resulta interesante el balance retrospectivo realizado por Bonifacio del Carril, quien sostuvo que “la iniciativa de Medina del Río fue al principio un tanto ingenua”, al

referirse a la producción de libros en lengua gallega (*XXV Aniversario Emece Editores*, 1964, p. 5).

A principios de los años cuarenta Mariano Medina del Río se posicionó como director-gerente de Emecé, actuó en representación de los intereses de los socios capitalistas de la familia Braun Menéndez (de la que hablaremos más adelante). En primer lugar, estableció contacto con el escritor, académico e intelectual orensano Álvaro María de las Casas Blanco, que fue nombrado director editorial (Larraz, 2011; Pérez Rodríguez, 2021). A principios de 1940 este convocó a los dos exiliados gallegos: el poeta, crítico y ensayista coruñés Arturo Cuadrado que brindó asesoramiento literario y el polifacético artista plástico Luis Seoane quien, como hemos dicho, se desempeñó como director gráfico de la editorial. El escritor orensano dirigió la efímera colección inaugural de Emecé llamada *Biblioteca Gallega*.²² Esta colección, que reunía obras ensayísticas y narrativas relacionadas con la cultura galaica en su idioma original o en castellano, dio lugar a *Dorna* y *Horreo*.²³ Algunos autores sostienen que es probable que de las Casas haya sido el “mentor intelectual” e impulsor de la línea galleguista del sello (Gerhardt, 2016; Larraz, 2018). Pero Álvaro de las Casas realizó un viraje político desde la adhesión al autonomismo gallego hacia un abierto apoyo al franquismo, con lo cual comenzó a disentir con los posicionamientos pro-republicanos de Cuadrado y Seoane.²⁴ A pesar de las divergencias ideológicas primó la “visión pragmática” de los directivos de Emecé los cuales se dieron cuenta de que el rescate de la tradición española se legitimaba de forma más clara para el público-lector a través de la trayectoria de los exiliados; por lo tanto avalaron por un tiempo la línea editorial galleguista (Larraz, 2018). Finalmente Cuadrado y Seoane abandonaron la empresa editorial argumentando en una solicitada “Razones de orden administrativo y de orden político que incitaban a una deslealtad a Galicia y a España, crearon una incompatibilidad moral justificativa de la escisión que hoy hacemos pública” (*Galicia*, 21/11/1942). Respecto a las causas del alejamiento de Emecé se plantearon distintas versiones, aunque es probable que haya obedecido a un cúmulo de

²² De las Casas dirigió en España la Biblioteca de Estudios Gallegos de la Compañía Ibero Americana de Publicaciones (CIAP). En tanto autor publicó en Emecé *Rechouchío* y *Santiago de Compostela, corazón de Europa* (1939).

²³ *Hórreo* incluyó una “Serie gallega” y otra “Serie Blanca” para escritores españoles y tuvo un carácter más amplio que *Dorna*.

²⁴ Los itinerarios biográficos de Arturo cuadrado y Luis Seoane, su producción artística, literaria e intelectual y las trayectorias editoriales de cada uno de ellos han dado lugar a una copiosa bibliografía.

motivos interrelacionados. En algunas interpretaciones priman los argumentos político-ideológicos. En otras explicaciones prevalecen las razones económicas ya que los libros de temas y autores gallegos tenían un alcance restringido y, por ende, resultaban poco rentables. Hay quienes sostienen la hipótesis que la deserción de la dupla se debió a su reticencia frente al viraje de orientación del sello editorial porque se comenzó a dar mayor cabida a las influencias de los asesores literarios y directores de colecciones argentinos como Bioy Casares, Borges y Mallea (de Diego, 2014).

Si bien es reiteradamente mencionado, resulta llamativo que no se conozca demasiado de la actuación profesional de Mariano Medina del Río.²⁵ Solo sabemos que por su intermediación Juan Antonio Spotorno fue nombrado director gráfico de Emecé. Desde 1944 Juan Antonio estuvo a cargo de la *Biblioteca del Peregrino* de autores católicos. Como director gráfico el grabador convocó a miembros del Convivio, agrupación reunida alrededor de los Cursos de Cultura Católica. No es casual que su creador, el filósofo y abogado nacionalista Tomás Darío Casares haya dirigido la colección *Sophia*. Dentro de este círculo confesional pueden mencionarse a varios artistas de vanguardia colaboradores de Emecé: Juan Antonio Ballester Peña, Héctor Basaldúa, Guillermo Buitrago y José Lucio Bonomi. Este último adquirió reconocimiento por las tapas “cubistas” de la colección de novelas policiales *El Séptimo Círculo* dirigida por Borges y Bioy Casares, pero también ilustró cubiertas de *La Puerta de Marfil*, *Buen Aire* y *Novelistas Argentinos Contemporáneos*.

Llegado a este punto debemos señalar que las figuras-clave de Emecé fueron los miembros de la familia Braun Menéndez, terratenientes y empresarios liberales chileno-argentinos cuyas inversiones se encontraban ampliamente diversificadas y arrojaban sendos dividendos.²⁶ En los años cuarenta el consejo de administración de la editorial estaba conformado por cuatro miembros de la acaudalada familia. Presidía la empresa Armando Braun Menéndez, abogado católico especializado en sociedades anónimas, presidente de la Cámara Argentina de Comercio, miembro del tribunal arbitral

²⁵ Al abandonar el Directorio de Emecé instaló el Fondo Librero Ibero Americano (FOLIA) dedicándose a la distribución de libros y al negocio de librería y papelería (*Boletín Oficial*, 28/9/1959). En menor medida continuó con la edición por cuenta propia.

²⁶ Los negocios familiares incluían estancias ovejeras en Patagonia, frigoríficos, sociedades de importación y exportación de productos, flotas navieras de cabojate y ultramarinas, astilleros (navales, viales), establecimientos petroleros, empresas mineras e industriales, compañías aéreas, aseguradoras, financieras e inmobiliarias, etc. La mayoría de los Braun Menéndez participaban de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia, cuyo órgano de difusión era la *Revista Argentina Austral* (Ruffini, 2017).

de la CAL e historiador vinculado a ciertos círculos académicos.²⁷ Además fue fundador de la revista *Argentina Austral* (Ruffini, 2017) y colaborador del diario *La Nación* entre otras publicaciones periódicas. Sus estudios históricos en torno a la conquista y el poblamiento de las regiones australes del continente fueron editados por Viau y luego por Emecé.²⁸ Uno de sus hermanos -Oscar José- era síndico titular de la editorial y otros tres -Carlos, Mauricio y Alejandro- eran directores. Al directorio de Emecé lo integraba también el escritor y diplomático Enrique Arturo Campos Menéndez, quien estuvo a cargo de la colección *Los Libros Evocadores*.²⁹ Campos Menéndez fue gerente de la Imprenta Patagonia que obtuvo numerosos encargos por parte de Emecé. Otro de los hermanos, el reconocido médico e investigador Eduardo Braun Menéndez, dirigió las colecciones *Maestros de la Ciencia y Ciencia divulgada*. También fue gerente del Fondo de Obras Técnico Científicas Emecé (*Boletín Oficial*, 9/6/1948).

A partir de estos datos podemos afirmar que, además de poseer un gran capital económico y social, los integrantes de la familia Braun Menéndez exhibían su capital simbólico, tenían una clara vocación intelectual y concebían a la edición como un acto de intervención y difusión cultural. Lejos de ser meros accionistas tuvieron una activa participación en el diseño del catálogo editorial, junto con los referidos directores de colección. En el período 1942-1947 corroboramos la influencia del perfil intelectual de Armando Braun Menéndez sobre el catálogo editorial. Durante su gestión se crearon dos colecciones de Historia: *El Crucero* e *Historiadores de las Indias*.³⁰ En la *Selección Emecé de Obras Contemporáneas* se incluyeron varias obras de su autoría y fue prologuista de varios volúmenes de *Buen Aire*. En esta colección adquirieron protagonismo las temáticas vinculadas a la historia americana y argentina (leyendas, crónicas de viajes y exploraciones, relatos biográficos).

La afición por la historia y el arte -en particular por la iconografía de los siglos XVIII-XIX- y el interés bibliofílico de Armando Braun Menéndez (aspectos que

²⁷ Fue miembro de las Academias Nacionales Geografía e Historia de Argentina y Chile; como así también del Instituto Nacional Sanmartiniano. Integró la Sociedad de Historia Argentina y el Instituto de Historia del Derecho de la Universidad de Buenos Aires dirigido por Ricardo Levene, donde se relacionó con Sigfrido A. Radaelli y otros colaboradores de Emecé.

²⁸ Viau le editó *Motín de los artilleros* (1934) y las “pequeñas historias” patagónica (1936) magallánica (1937) y fueguina (1939). Emecé publicó *Fuerte Bulnes* (1943) y *El Reino de Araucanía y Patagonia* (1945).

²⁹ Emecé le publicó *Fantasma* (1944) y *Kupen* (1945) *Todo y nada* (1947) y dos biografías que integraron la colección *Buen Aire*.

³⁰ *El Crucero*, dirigida por Francisco de Aparicio, se planteó como una “Biblioteca de Historia Americana” pero no prosperó.

compartió con Bonifacio Del Carril) quedó plasmado en su participación en la selecta Sociedad de Bibliófilos Argentinos. En esta asociación estableció relaciones personales con los miembros del directorio de la editorial Sudamericana, de la cual la familia Braun Menéndez fue accionista. Con ellos se asociaría luego para adquirir la Compañía Impresora Argentina.³¹ Por otra parte Armando Braun Menéndez y Bonifacio Del Carril fueron socios de la prestigiosa librería anticuaria porteña Fernández Blanco (*Boletín Oficial* 24/9/1952).

Otra faceta que consideramos en nuestro análisis fue la preocupación compartida por Braun Menéndez y Del Carril en cuanto a la calidad material y la estética del diseño editorial. En un catálogo conmemorativo de los años sesenta se afirma que Emecé procuraba “*presentar los libros irreprochablemente impresos, diagramados con el mayor cuidado posible, vigilados en la ejecución de todos los aspectos de la labor gráfica*” (*XXV Aniversario Emecé Editores*, 1964, p. 6). Estas consideraciones fueron resaltadas en los catálogos como atribuciones de valor y prestigio simbólico.

Nacido en el seno de una familia patricia porteña Bonifacio Manuel Del Carril Lastra fue un abogado e historiador nacionalista-católico -declarado antiperonista- que ocupó diversos cargos políticos.³² Publicó artículos en *La Nación* que versaban sobre problemas constitucionales y cuestiones jurídicas o temas históricos. Fue miembro de la Academia Nacional de la Historia y la de Bellas Artes, que luego presidiría. Para Emecé Bonifacio Del Carril tradujo *El extranjero* (1949) de Albert Camus que integró la colección *Grandes Novelistas*. También hizo la traducción de *El principito* (1951) de Antoine Saint-Exupéry, indiscutible *best seller* del sello.

Si bien podemos señalar algunas semejanzas en el perfil de ambos abogados e historiadores, bibliófilos y coleccionistas, tras la compra mayoritaria de las acciones de Emecé por parte de Bonifacio Del Carril se produjeron cambios en la orientación comercial de la editorial. Este se desempeñó como vicepresidente ejecutivo desde 1947 y luego presidió la empresa (*50 años Emecé Editores*, 1989, p. 5).³³ En sus numerosos viajes

³¹ La Imprenta fue presidida por Armando Braun Menéndez, Enrique Juan Molina Mascías de Director y Lucas Francisco Ayarragaray de Síndico. En los años 60 se incorporaron Bonifacio del Carril, Antonio López Llausás y Horacio Zorraquín Becú entre otros.

³² Fue promotor y dirigente del Movimiento de Renovación (1941). Apoyó la “Revolución Libertadora”. Se desempeñó como Ministro de Relaciones Exteriores durante la presidencia de José María Guido.

³³ El gerente de Emecé era el demócrata-cristiano Lucas Francisco Ayarragaray quien tuvo cargos directivos en la CAL (Giuliani, 2018).

a Europa y Norteamérica Del Carril contrataba derechos de autor de “éxitos de librería” u obras premiadas, en muchos casos con exclusividad para toda América (*Gaceta del Libro*, año II, nro. 17, 1946, p. 45). En la década de 1960 presidió Emecé Distribuidora SACI (*Boletín Oficial*, 14/10/1968). En los boletines y catálogos de Emecé evidenciamos que en los años cincuenta en adelante la empresa empezó a incorporar mayor cantidad de literatura de ficción con un fin de entretenimiento. Progresivamente se consolidó la trama de un catálogo editorial actualizado en cuanto a las novedades editoriales, que se traducían rápidamente en razón de su éxito previo en otros mercados internacionales. De esta manera Emecé supo afianzarse en los gustos e intereses de un amplio lectorado a través de la traducción y publicación de *best sellers* que integraron la colección *Grandes Novelistas*.

Por otra parte, la editorial Emecé comenzó a apostar por escritores nacionales con cierta trayectoria, si bien su proporción siguió siendo baja frente a las traducciones (de Diego, 2014). Por ejemplo, la propuesta de *El Navío* de Emecé era resaltar “la importancia y variedad del pensamiento argentino en el grupo continental” (*Emecé Revista*, año I, nro. 2, 1944, p. 20). La colección *Poesía* publicó únicamente escritores nacionales; además incluyó viñetas e ilustraciones de artistas de nuestro país. Uno de los indicadores del complejo proceso de “nacionalización de los catálogos” (Navarro, 2020) fue la convocatoria en 1954 de un concurso literario para autores locales auspiciado por la editorial Emecé. La mayoría de las obras galardonadas se incluyeron en la colección *Novelistas Argentinos Contemporáneos*; su éxito se retroalimentó cuando varias de las novelas publicadas fueron llevadas a la pantalla grande (Costa. 2020).

A manera de balance

En el trabajo documentamos la importancia asignada a las bibliotecas y colecciones en la organización, materialización y visibilización del catálogo de Emecé durante la “época de oro” de la industria editorial en Argentina. Por un lado, reconstruimos algunos aspectos en torno a la producción, la circulación y comercialización de las colecciones publicadas, atendiendo a los roles de diferentes agentes: fundamentalmente los directores literarios y artísticos, pero también prologuistas, traductores, ilustradores e impresores. Al abordar la trayectoria de Emecé Editores SA atendimos a los perfiles e intereses de distintos miembros del Directorio. En particular, la familia Braun Menéndez que desplegó un capital social o relacional gracias a su red de vínculos en distintos ámbitos y acumuló

conocimientos específicos del quehacer editorial que le sirvieron para orientar la configuración del catálogo. Más allá de algunas líneas de continuidad, la política editorial de Emecé se modificó a partir de la gestión de Bonifacio del Carril cuyo rol significativo amerita futuras indagaciones.

En cuanto a la periodizaciones planteadas, en la etapa fundacional pudimos constatar que, a pesar de la envergadura económica de los inversores, los proyectos editoriales iniciales estuvieron ligados a las prioridades políticas y culturales de los exiliados españoles que se desempeñaron como directores de colecciones. Durante el período de consolidación de la sociedad anónima a cargo de los Braun Menéndez, siempre atentos al cuidado en la diagramación e impresión, tuvo mayor peso relativo el pensamiento hispanista, la tendencia católica y la adscripción a una política más conservadora. En paralelo se comenzó a proyectar un catálogo cosmopolita o universalista -orientado hacia la tradición anglosajona-, con buena parte de la producción literaria sustentada en valiosas traducciones. Desde mediados de los años cuarenta, con la recomposición accionaria de la empresa, Emecé se posicionó en el espacio hispanoamericana de la edición no sólo gracias a un catálogo más diversificado y extenso, sino también por el acceso al liderazgo comercial del mercado editorial más rentable en lengua española. Junto con la tendencia a la nacionalización del catálogo, Emecé promocionó a un grupo de novelistas argentinos que se convertirían en *best sellers* en las décadas venideras.

Bibliografía

-Costa, María Eugenia, “Bajo la cubierta del libro de bolsillo: el diseño de colecciones en Emecé (1939-1955)”, *III Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*, Buenos Aires, IDES, IdIHCS, CeDInCI, IDACOR, 2018 (ponencia inédita).

— — —, “En el tintero de la historia editorial: la figura del director gráfico durante la ‘edad de oro’ del libro argentino”, *Revista Latinoamericana de Estudios Editoriales*, vol.1, nro. 1, 2019a. <https://redeseditoriales.org/releed-1-5-costa/>

— — —, “Una editorial americana, un panorama universal”: circulación de colecciones literarias del sello Emecé”, *X Congreso Internacional Orbis Tertius*, La Plata, FaHCE, UNLP, 2019b (ponencia inédita).

— — —, “Del jurado al lector: conformación y diseño de la colección Novelistas Argentinos Contemporáneos de la editorial Emecé (1949-1964)”, *II Seminario Internacional de la Edición y el Libro. Rastros lectores*. Montevideo, 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=bbv1Yu58sIM>

-de Diego, José Luis, *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2010*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.

— — —, “Sudamericana y Emecé: editores españoles, literatura y mercado”. En Larraz, Fernando, Espósito, Fabio y José Luis de Diego, *La patria imaginaria. Editores españoles en Argentina*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional Mariano Moreno, 2019a. pp. 41-61. <https://www.bn.gov.ar/micrositios/exposiciones/categorial/la-patria-imaginaria>

— — —, “Redes intelectuales y proyectos editoriales en América Latina”, en su *Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición*, Buenos Aires, Ampersand, Col. Scripta Manent, 2019b, pp. 53-79.

-Gerhardt, Federico, “Exiliados en la ‘edad de oro’. Redes y políticas culturales del exilio gallego en el campo editorial argentino de la década del cuarenta: publicaciones periódicas, colecciones y editoriales”, *Revista Eletrônica da ANPHLAC*, vol. 19, 2015, pp. 72- 103. <http://revistas.fflch.usp.br/anphlac/article/view/2360/2195>

— — —, “Temas y autores argentinos y latinoamericanos en proyectos editoriales de los exiliados gallegos en la Argentina durante la década del cuarenta”, *Kamchatka*, vol. 7, 2017, pp. 73- 96. <https://ojs.uv.es/index.php/kamchatka/article/view/7241>

-Giuliani, Alejandra, *Editores y política. Entre el mercado latinoamericano de libros y el primer peronismo (1938-1955)*, Temperley, Tren en Movimiento, 2018.

-Larraz Elorriaga, Fernando, *Una historia transatlántica del libro. Relaciones editoriales entre España y América latina (1936-1950)*, Gijón, Trea, 2010.

— — —, “Los exiliados y las colecciones editoriales en Argentina (1938-1954)”, en Pagni, Andrea (coord.), *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*, Madrid, Iberoamericana/ Vervuert, 2011, pp. 129-144.

— — —, “La edad de oro de la edición argentina y los españoles en Buenos Aires (1939-1952): exilio e industria cultural”. *III Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas*. La Plata, Memoria Académica FaHCE, UNLP, 2014, pp. 1-18. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7438/ev.7438.pdf

— — —, “Los catálogos editoriales en la ‘edad de oro de la edición argentina’ (1938-1950)”, en Agustí, Lluís, Baró Llambias, Mónica y Pedro José Rueda Ramírez (eds.), *Edición y propaganda del libro. Las estrategias publicitarias en España e Hispanoamérica, siglos XVII-XX*, Valencia, Calambur, 2018, pp. 129-151.

-Navarro, José Enrique, “La literatura argentina y sus lectores: sobre edición, nacionalismo y traducción (1938-1955)”, *Letras Hispanas*, vol. 16, nro.1, 2020, pp. 6-18.

-Pérez Rodríguez, María Antonia, “Presencia de exiliados gallegos en la fundación y primeros años de EMECÉ Editores. Buenos Aires, 1939-1945”, en Díaz Lage, Santiago, Gutiérrez

Sebastián, Raquel, López Quintáns, Javier y Borja Rodríguez Gutiérrez (eds.), *Et amicitia et magisterio. Estudios en honor de José Manuel González Herrán*, Alicante, Biblioteca Virtual Cervantes, 2021, pp. 491-505. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc1055360>

-Rivalán Guégo, Christine y Miriam Nicoli (eds.), *La colección. Auge y consolidación de un objeto editorial (Europa/Américas, siglos XVIII-XXI)*, Bogotá, Uniandes, Col. La Biblioteca Editorial, 2017.

-Ruffini, Martha, *La Patagonia mirada desde arriba. El grupo Braun-Menéndez Behety y la Revista Argentina Austral (1929- 1967)*, Rosario, Prohistoria, 2017.